

¡Dieciséis años de edad!

Editorial de Padre Thierry de Roucy. DPCA 54 – septiembre 2006

Antes de que aparezcan todos los frutos de una vida o toda la profundidad de una Obra, es necesario esperar el fin de largos inviernos. Y aun cuando regresa el sol y los días de luz, no se trata de precipitar el tiempo de la cosecha o de urgir la hora del discurso. Primeramente es necesario vivir, callarse, aprender a sufrir y a ser... Los autores espirituales de India dicen que son necesarios doce años de vida escondida. Yo creo que es verdad.

« Dejen pasar doce años antes de hablar de vuestra vida aquí, antes de formular una apreciación sobre lo que sea. Lo que habrá madurado en ustedes, lo que habrá echado raíces en vuestra vida, a todo nivel os pertenecerá. Eso y sólo eso. Todo lo que escuchan ha sido dicho miles de veces durante miles de años, y de maneras bien diferentes, pero ¿quién está aquí para escucharlo, para comprenderlo, para vivirlo? La espiritualidad viva de la India está hecha de la suma de experiencias de aquellos que nos han precedido. ¿Con qué derecho recoger el fruto del sacrificio de otro antes de pagar el precio necesario?...

Recuérdense que vuestra comprensión de la vida progresa con la misma lentitud de una carreta. El hombre impaciente corre, ávido de conquista. Ahora bien, si nuestra mente tiene alas para planear por encima de la dificultades, nuestros pies pisan nuestra Madre Tierra, la labran y tropiezan muchas veces contra las raíces y las piedras. Y después viene el tiempo de la siembra. Nuestros pies danzan de alegría, y esta alegría espontánea es la hija de nuestra alma. No olviden que las verdaderas cosas de la vida son moldeadas según un ritmo cíclico muy lento, comparable al ritmo regular de las estaciones y de las estrellas. Este trabajo en profundidad se realiza en la penumbra, sin ruido »*

En Puntos Corazón, desde hace poco, doce años pasaron y nos han enseñado a descubrir la vida en los barrios pobres, a escuchar el sufrimiento de las cárceles y de los hospitales, de los orfanatos y de los basureros. Hemos sido afectados violentamente por la decadencia humana que hemos descubierto y chocados por tantas existencias dramáticamente reducidas a nada, hemos sido maravillados por tantos actos de humanidad de un increíble valor y regenerados por sonrisas venidas de otro mundo. En sus cartas, los Amigos de los niños, mes tras mes, han sabido contar a sus padrinos, de manera espontánea, lo que han visto, escuchado, tocado... En nuestra revista, de igual manera hemos intentado dar cuenta de nuestra misión como de la espiritualidad que la inspira, porque somos conscientes que tanto una como la otra son un don para todos.

Desde aquel primer día doce años pasaron... E incluso dieciséis... Años que muchas veces nos sorprendieron, que nos formaron en profundidad, que nos labraron violentamente... años que nos parecieron largos –cada minuto de agonía, cada instante cerca de la cruz dura horas-, años increíblemente densos, años cargados de emociones, de encuentros y de meditación... Años que modelaron nuestro corazón, cambiaron nuestra mirada, formaron nuestro juicio... Hemos descendido en los bajos fondos del sufrimiento de nuestros amigos –un sufrimiento tal que nos parecía impensable poder soportarlo sin morir-... hemos experimentado una gratitud y una ternura que no han cesado de hablarnos del Cielo... hemos vuelto a hacer nuestros estudios al contacto con personas de una presencia increíble... Esos lugares han sido nuestras bibliotecas y nuestras universidades... esos niños y esos ancianos, esos parálíticos y esos mendigos nuestros maestros... Sin embargo estamos lejos de ser

* Lizelle Reymond y Shri Anirvan, *La vie dans la vie* (La vida en la vida), Ed. Mont-Blanc, Ginebra, 1969, pp. 11-12.

doctores, pero tenemos conciencia de poseer una mirada nueva sobre la realidad, una mirada que nos ha sido ofrecida; una mirada moldeada por la mirada de nuestros amigos, una mirada mas católica...

Es evidente que nuestra revista tiene la misión de testimoniar este camino recorrido, de transmitir esta nueva vida que nos ha sido comunicada, de compartir esta visión del corazón y de la inteligencia recibida de parte de personas a menudo analfabetas y sin embargo llenas de una sabiduría impregnada de una caridad y de una clarividencia inigualable. Es por ello que desde hace poco –tal vez se dieron cuenta- ella tiene un nuevo rostro y nuevas rúbricas. Si hasta ahora abordábamos sobre todo cuestiones en relación a la espiritualidad de la Obra y a las experiencias que viven los Puntos Corazón y los Amigos de los niños, en lo sucesivo se abordará también la manera en la cual la compasión cristiana puede ser vivida y encarnada en los diferentes aspectos de la actividad humana y el modo en que la vida en María, Madre de compasión, puede ayudarnos a emitir un juicio sobre los acontecimientos de la sociedad. Algunos dirán tal vez « ¡Puntos Corazón no es más Puntos Corazón! » Yo diría más bien: « ¡Puntos Corazón es más Puntos Corazón!», como el niño Pedro, adolescente o adulto, es en verdad más Pedro que el bebé Pedro. La Obra es más Puntos Corazón porque su arraigo en los barrios es cada día un poco más profundo, su compromiso con nuestros amigos más real, su proximidad a la Cruz y al Crucificado más intensa. Es por ello que la expansión de la misión no es una huida, sino el signo mismo de una madurez, el signo de que es tenida en cuenta la universalidad de la salvación (« ¡Que todos se salven!») y de la maternidad de la Virgen María que no cesa de abrirnos los ojos a las necesidades de los hombres: « ¡Miren éstos, no tienen quién les acompañe! ¡Vean aquellos, perdieron el sentido de todo! Recen al Señor de las bodas... ¡Acérquense a cada uno!» Dicho de otro modo, más las raíces se hundien, más el haz de luz va lejos y en profundidad...

Si lo desean pueden con mucha benevolencia, aceptar estas palabras, estas imágenes, estas reflexiones, es para nosotros una gran alegría el poder ofrecérselas para expresarles nuestro reconocimiento, ustedes que en un momento dado, o tal vez sin fatigarse desde el principio, se han interesado en nuestra misión.